

burgueses. Como se encarga de insistir Ianni, muchas de las reivindicaciones obreras de la época no pudieron ser burladas y no pocas de ellas engendraron sucesivos enfrentamientos que agotaron las posibilidades de permanencia de la coalición populista; G-) Todo ello lleva a Ianni a plantear la cuestión de que esa misma coalición populista crece y se desarrolla durante varios lustros, generando un mar de conflictos y antagonismos entre los propios participantes en el pacto antioligárquico, hasta que esos conflictos se tornan tan cruciales que se rompe el pacto y se desencadenan muchos de los acontecimientos que son hoy parte de la historia presente de América Latina; H-) Lo fundamental es, sin embargo, que para las masas políticas latinoamericanas la experiencia política del período populista ha sellado, para bien o para mal, muchos de sus comportamientos presentes de clase; I-) La organización política de los movimientos o gobiernos populistas se basa, en términos técnico-organizativos, en la imbricación existente entre el Estado, el sindicato y el partido. Las masas, por tanto, son movilizadas desde arriba, por medio de sindicatos oficiales que apoyan la política gubernamental frente a los enemigos del pacto populista.

Estas serían, pues, las más relevantes de las características apuntadas y desarrolladas por Ianni en *La formación del Estado populista en América Latina*, un libro que merece la pena de leerse y que apunta a aspectos fundamentales del comportamiento político de muchos de los sectores sociales latinoamericanos contemporáneos.

Jorge Rovira Islas

Ch. Anderson, *Cambio político y económico en la América Latina*.—México, FCE, 1975, 417 pp.

Una gran parte de la producción norteamericana en el terreno de la ciencia política ha estado centrada alrededor de la naturaleza del sistema político, del carácter inestable de éste y por lo tanto, de la falta de democracia, institucionalidad y legitimidad en las llamadas sociedades "subdesarrolladas". Este fenómeno se manifiesta claramente por ejemplo, en los numerosos golpes de Estado, cuartelazos y revueltas que —según la politología norteamericana— constituyen parte de la naturaleza estructural de la vida política latinoamericana y que, por lo tanto, impiden el normal desarrollo de esta región.

Esta línea de trabajo se inicia en gran medida, con los trabajos de Merle Kling elaborados en la década del 50. Esta corriente se continúa en la década del 60 con los trabajos de Johnson, Fitzgibbon, Silvert y Needler. Y a finales de la década, con el de Anderson.

Charles W. Anderson, profesor de la Universidad de Wisconsin, y estudioso de la política latinoamericana, publicó a fines de los 60 este libro que reseñamos, en su versión inglesa. El trabajo —producto de siete años de investigación en 10 países latinoamericanos—, "trata del elemento político en el cambio económico" (p. 7) enfatizando sobre todo, en la naturaleza del sistema político y el papel que desempeña el Estado en el proceso de desarrollo económico.

El libro se compone de tres partes y doce capítulos. En la primera parte se trata de desarrollar una teoría del estilo político y económico prevaliente en la formulación de decisiones en los países latinoamericana-

nos bajo estudio. La segunda parte trata de verificar el modelo "prudencial" que ha caracterizado a política de desarrollo latinoamericana desde la segunda guerra mundial. Finalmente, la tercera parte "se convierte en un enfoque de la política de desarrollo en la América Latina congruente con el modelo prudencial de la formulación de política latinoamericana. Me esfuerzo por delinear un concepto de cambio político que parece compatible con el estilo de toma de decisiones prevalecientes en la América Latina" (p. 10).

El autor comienza su trabajo indicando que en los países latinoamericanos "como en todo el mundo subdesarrollado, existe una predisposición para ver la acción estatal como un factor primordial en el proceso de desarrollo económico. Entre los latinoamericanos... dicha actitud no es de ninguna manera privativa de la izquierda política, de grupos de jóvenes reformistas entusiastas, sino que es compartida por la mayoría de las personas para quienes el aumento en la productividad es de trascendental importancia. Esta responsabilidad del gobierno de encender los fuegos y dirigir las fuerzas del cambio económico... ha pasado a ser una premisa básica de gran parte de la literatura y estudios contemporáneos sobre el desarrollo económico" (p. 15).

Este fenómeno tiene su explicación central en el proceso reciente de desarrollo y sobre todo, en el período que corre a partir de la crisis del 30 en el que "las facultades del gobierno en relación con la economía... se expandió enormemente" (p. 57).

Así, el Estado desplegó sus poderes "a fin de crear la nación moderna" y "seguir de cerca los acontecimientos del modelo avanzado disponible" para modificar de esa forma, la estructura político-económico

formal de la América Latina (p. 57).

Sin embargo, estas modificaciones operadas bajo la influencia decisiva del reformismo nacionalista (p. 58), "no han desplazado a funciones económicas anteriores del Estado, sino que se han sumado a ellas. Esta es la ironía fundamental de la causa 'revolucionaria' que muchos de los movimientos abrazan. La revolución implica la desaparición del viejo orden y el establecimiento de una nueva sociedad. Lo que en realidad ha ocurrido es que los programas y exigencias de los 'revolucionarios' se han sumado, en la mayoría de los casos, a los intereses existentes, en lugar de reemplazarlos" (p. 58).

Por consiguiente, ¿cuál es el papel del Estado en el proceso social latinoamericano? "Esencialmente, la misión de desarrollo del Estado nacional contemporáneo de la América Latina es, en primer lugar, la de integrar las capacidades productivas que los sistemas económicos alternativos encierran, en la economía interna moderna y, en segundo lugar, la de poner al alcance de todos sus ciudadanos las capacidades y oportunidades de participar plenamente en este orden social y económico" (p. 68).

En esa perspectiva, el autor se coloca en una posición "desarrollista" antes que "distributivista" al considerar primordial el papel del Estado en la promoción del desarrollo y considerar como secundario la apertura de posibilidades de participación en el "nuevo orden social". Lo anterior tiene su explicación.

En efecto, dada la naturaleza del sistema político es factible que éste genera o en todo caso, permita alguna forma de participación. En primer lugar, dado que el juego político en nuestros países se procesa por medio de los "contendientes por el poder" que procuran mostrar en to-

do momento, su "capacidad de poder" (p. 106) resulta altamente improbable que algunos posibles "contendientes" por no disponer de suficiente "capacidad de poder", puedan tener acceso al juego político.

Este sistema bastante "cerrado" o poco "integrador" de las fuerzas sociales, explica la naturaleza y alcance de los cambios "y los permite, pero solamente dentro de un contexto bastante riguroso. Se admiten nuevos contendientes en el teatro público de las élites que se reconocen entre sí, cuando las primeras demuestran una capacidad de poder significativa, y prometen no obstaculizar la capacidad de cualquier contendiente por el poder existente para participar en la actividad política. Por lo tanto, *la norma del cambio político latinoamericano permite la adición de nuevos contendientes por el poder, pero no la eliminación de los ya existentes*" (p. 12).

O sea, pues: "La regla del sistema es, desde luego, que se permitirá que las élites establecidas sigan operando y mantengan intactas muchas de sus atribuciones políticas y socio-económicas. Pero la regla del sistema es también que los nuevos contendientes, los nuevos poseedores de capacidades de poder significativas, podrán participar en negociaciones tendientes a lograr una participación en los recursos y poderes del Estado, siempre que no pongan en peligro el derecho que tienen las élites establecidas para actuar en forma similar" (p. 123).

Por consiguiente, es harto difícil suponer que el Estado latinoamericano se constituya en lo que la misma politología norteamericana ha llamado un "articulador de intereses". En la medida que sólo un reducido núcleo de la "población total" percibe al sistema político como foro de participación y mecanismo beneficiador de sus

intereses (p. 137), hay razones suficientes para dudar del carácter democrático de Estado latinoamericano.

Por eso: "El grueso de la actividad de la toma de decisiones en el Estado latinoamericano, la mayor proporción de las transacciones diarias de los ciudadanos con el gobierno, la encontramos en el dominio de la representación directa de intereses a través de grupos en el sector moderno de la sociedad" (p. 147). El resto queda pues, excluido del mismo.

El libro de Anderson en tanto que procura ofrecer una interpretación del sistema político latinoamericano a partir de la experiencia de 10 países en el período de la segunda post-guerra, significa en efecto, un avance dentro del mundo académico norteamericano. Sin embargo, sus méritos analíticos se reducen ante los verdaderos méritos descriptivos de la obra. Y ello porque la enumeración de ciertos rasgos ya conocidos utilizando un lenguaje más complejo que el usual, no deja de contener algunas sugerencias de interés. En cambio, en el plano interpretativo, no va más allá de las nociones elementales ya bastante comentadas sobre el desarrollo económico y el proceso político. Además, al enfocar el análisis bajo la ya trillada perspectiva del dualismo estructural, el mismo autor inhibe las posibilidades del análisis al impedirle ir un poco más allá. Y ello precisamente, porque el "dualismo" al enfocar el análisis de la problemática específica en base a la existencia de un sector "arcaico" y otro "moderno", impide ver de modo efectivo, la forma particular de integración interna de la sociedad en su conjunto y por lo tanto, los resultados particulares que se derivan de esa forma de integración. En ese sentido, Anderson pese a la disponibilidad de un arsenal informativo bastante amplio y rico, acabó frustran-

do sensiblemente las posibilidades analíticas de su libro.

Antonio Murga Frassinetti

Guillermo Boils, *Los militares y la política en México*. — México, ed. El Caballito, 1975. 190 pp.

La obra que analizamos del sociólogo Guillermo Boils, como el título lo indica y el índice lo confirma es una visión del papel que han desempeñado los militares en la vida política de México desde la Revolución de 1910 hasta nuestros días. El esquema que sigue el libro acusa una mentalidad científica, lo mismo nos demuestra las fuentes de información utilizadas, su forma de exposición y de argumentación, etc. Por lo tanto, nos encontramos ante una verdadera investigación científica sobre la materia. La obra consta de tres partes fundamentales, una parte teórica, otra histórica y la tercera una descripción de lo que son las fuerzas armadas mexicanas en la actualidad. Comienza con su respectiva introducción y finaliza dándonos a manera de conclusión, la perspectiva política de los militares en la actualidad y en un futuro inmediato. Veamos el contenido de cada una de sus partes.

INTRODUCCIÓN. El autor nos introduce en su libro dándonos los motivos que lo inclinaron a llevar a cabo el presente estudio. Su inquietud nació en 1968, con motivo de la crisis política provocada por el movimiento estudiantil popular de julio-octubre de ese año. De la participación de los militares en el movimiento, apunta las siguientes consecuencias:

1. Quedaron al descubierto las limitaciones de la rama civil de la

burocracia estatal en cuanto al control sociopolítico.

2. El predominio de la rama civil sobre el brazo armado.

3. La intervención del ejército atrajo la atención sobre su presencia en la política mexicana.

4. Esa intervención podría ser el inicio de una mayor influencia de los militares en las decisiones estatales.

El propósito fundamental de la obra es "medir y prever" el peso político de los militares en el futuro. Lo que será posible a través de un análisis de las características del aparato militar, sobre todo de 1968 a la actualidad. Este análisis, nada fácil por la carencia de material al respecto, y por tratarse de una "primera aproximación" al tema, el autor lo califica como "un intento de trascender el plano descriptivo y pasar al explicativo". La introducción concluye, precisando la dimensión espacio-temporal de la investigación: cubre seis décadas, centrándose principalmente en los años de 1968-1974, y, de las tres fuerzas —aérea, naval y ejército— estudiará principalmente este último.

El lector podrá observar claramente la preocupación fundamental del autor. ¿Qué posibilidades hay, en la coyuntura histórica actual y en un futuro inmediato, de una ingerencia mayor de las fuerzas armadas en las decisiones políticas de México? El origen de esta preocupación es doble: la experiencia vivida por el pueblo mexicano, en el movimiento estudiantil-popular de 1968, y las consecuencias que traería la ingerencia mayor, quizá predominante, del ejército en las decisiones políticas del país.

Estas inquietudes, expresadas con insistencia y en distintas formas en